

ÉGLOGA IV



EGLOGA QVARTA

*

POLLIO

—

POLLIO.

Sicelides Musæ, paulo majora canamus!
Non omnis arbusta iuvant humilesque myricæ:
Si canimus silvas, silvæ sint Consule dignæ.
Ultima Cumæi venit iam carminis ætas;
Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo.
Iam reddit et Virgo, redeunt Saturnia regna;
Iam nova progenies cœlo demittitur alto.
Tu modo nascenti puerò, quo ferrea primum
Desinet ac toto surget gens aurea mundo,
Casta, fave, Lucina: tuus iam regnat Apollo.



ÉGLOGA IV

*

****POLIÓN****

POLIÓN.

Cantad algo mejor, Sículas Musas;
No á todos placen las humildes selvas;
Mas si un canto á las selvas entonamos,
Dignos del Cónsul nuestros cantos sean.
La grande serie de los siglos nace,
Viene la última edad de la Cumea,
La Virgen torna y de Saturno el tiempo,
Baja una raza de los cielos, nueva.
¡Oh tú, casta Lucina! favorece
A este niño al nacer, que la edad férrea
Hará cesar é iniciará la de oro;
Tu Apolo, Diana, sobre el mundo reina.

Teque adeo decus hoc ævi, te consute, inibit,
 Pollio, et incipient magni procedere menses;
 Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,
 Inrita perpetua solvent formidine terras.
 Ille deum vitam accipiet, divisque videbit
 Permixtos heroas, et ipse videbitur illis;
 Pacatumque reget patriis virtutibus orbem.
 At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu
 Errantis hederas passim cum baccare tellus
 Mixtaque ridenti colocasia fundet acantho.
 Ipsæ lacte domun referent distenta capellæ
 Ubera, nec magnos metuent armenta leones.
 Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.
 Occidet et serpens, et fallax herba veneni
 Occidet; Assyrium vulgo nascetur amomum.
 At simul heroum laudes et facta parentis
 Iam legere et quæ sit poteris cognoscere virtus,
 Molli paulatim flavescit campus arista,
 Incultisque rubens pendebit sentibus uva,
 Et duræ quercus sudabunt roscida mella.

Polión, siendo tú Cónsul, se inaugura
 Esta gloriosa edad, y ahora empieza
 También el curso de los grandes meses;
 Y siendo el jefe tú, si alguna huella
 Queda de nuestros crímenes, borrada,
 De sus temores librará á la tierra.
 El cual dios vivirá; héroes y dioses
 Verá mezclados, cual si iguales fueran
 Y de ellos visto, el mundo por su padre
 Pacificado, regirá su diestra.
 A ti doquier y sin ningún cultivo,
 Niño, sus dones te dará la tierra;
 Unido el bácar al riente acanto,
 La colocasia á las errantes hiedras.
 Las cabras mismas llevarán las ubres
 De blanca leche á la majada llenas,
 No á los leones temerá el rebaño.
 Tu cuna, flores te dará, y culebras,
 Hierbas falaces morirán al punto;
 Asirio amomo nacerá doquiera.
 Cuando leer los hechos de tu padre
 Y de los héroes la alabanza puedas,
 Y conocer lo que virtud se llama;
 La encina miel destilará, bermejas
 Uvas daránse entre el zarzal inculto
 Y el campo dorará la espiga tierna.
 De la antigua maldad de los humanos

Pauca tamen suberunt priscæ vestigia fraudis,
 Quæ tentare Thetim retibus, quæ cingere muris
 Oppida quæ iubeant telluri infindere sulcos.
 Alter erit tum Tiphys, et altera quæ vehat Argo
 Delectos heroas; erunt etiam altera bella,
 Atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles.
 Hinc, ubi iam firmata virum te fecerit ætas,
 Cedet et ipse mari vector, nec nautica pinus
 Mutabit merces; omnis feret omnia tellus.
 Non rastros patietur humus, non vinea falcem;
 Robustus quoque iam tauris iuga solvet arator;
 Nec varios discet mentiri lana colores,
 Ipse sed in pratis aries iam suave rubenti
 Murice, iam croceo mutabit vellera luto;
 Sponte sua sandyx pascentes vestiet agnos.
 "Talia sæcla," suis dixerunt, "currite" fusis
 Concordes stabili fatorum numine Parcæ.
 Adgredere o magnos, aderit iam tempus, honores,
 Cara deum soboles, magnum Iovis incrementum!
 Aspice conexo nutantem ponderem mundum

Empero quedarán escasas huellas:
 Naves aún desafiarán á Tétis;
 Haránse surcos en la dura tierra,
 Y á las ciudades ceñirán con muros;
 Y habrá entonce otro Tifis y Argos nueva
 Para llevar los escogidos héroes;
 Encenderáse la extinguida guerra,
 Y una vez más el indomable Aquiles
 A Troya irá, como la vez primera.
 Cuando la edad la juventud te traiga,
 La mar el nauta dejará desierta,
 No más los frutos cambiarán las naves,
 Todo produciráse en toda tierra.
 No más el suelo sufrirá el rastrillo,
 No sufrirá la vid la podadera,
 Y ya también el labrador robusto
 Libertará á los bueyes de la reja.
 No á la lana daráse color falso,
 Que pastando el cordero en las praderas,
 Teñirá su vellón de rojo ó gualda;
 Su tinte el sándix le dará á la oveja.
 «Corred hacia esos siglos,» les dijeron
 Las Parcas ya concordes á sus ruecas.
 ¡Oh tú, de Jove descendiente ilustre!
 Llegaron ya los tiempos en que puedas
 Gozar de tan magníficos honores.
 Palpita el mundo, ¡mira! y ya las tierras

Terrasque, tractusque maris, cœlumque profundum;
 Aspice, venturo lœtantur ut omnia sœclo.
 O mihi tum longæ maneat pars ultima vitæ,
 Spiritus et, quantum sat erit tua dicere facta:
 Non me carminibus vincet nec Thracius Orpheus,
 Nec Linus, huic mater quamvis atque huic pater adsit
 Orphei Caliopea, Lino formonsus Apollo.
 Pan etiam, Arcadia mecum si iudice certet,
 Pan etiam Arcadia dicat se iudice victum.
 Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem:
 Matri longa decem tulerunt fastidia menses.
 Incipe, parve puer: cui non risere parentes,
 Nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est.



Los anchos mares y el profundo cielo,
 Todo se goza con la edad que llega.
 ¡Ojalá inspiración y larga vida
 Para tus glorias celebrar, obtenga!
 Jamás el Tracio Orfeo, jamás Lino
 Conmigo compitiendo me vencieran;
 Aunque á Orfeo Caliope, á Lino Apolo,
 Ayudaran del canto en la contienda;
 Y si con Pan cantase ante la Arcadia,
 Siendo la Arcadia juez, á Pan venciera.
 ¡Oh niño pequeñuelo! ya á tu madre
 Tú por la risa á conocer empieza:
 Diez meses soportó larga fatiga;
 Que á quien sus padres la sonrisa niegan,
 Ni las diosas lo aceptan en su lecho,
 Ni lo admiten los dioses en su mesa.



ÉGLOGA V



EGLOGA QVINTA.

DAFNIS.

MENALCAS.

Cur non, Mopse, boni quoniam convenimus ambo,
 Tu calamos inflare levis, ego dicere versus,
 Hic corylis mixtas inter consedimus ulmos?

MOPSUS.

Tu maior; tibi me est æcum parere, Menalca,
 Sive sub incertas sephyris motantibus umbras,
 Sive antro potius succedimus. Aspice, ut antrum
 Silvestris raris sparsit labrusca racemis.



ÉGLOGA V.

*****DAFNIS*****

MENALCAS.

¿Por qué, Mopso, si entrabmos somos diestros,
 En tocar tú las pastoriles cañas
 Y yo en cantar, aquí no nos sentamos
 Donde avellanos y olmos se entrelazan?

MOPSO.

Tú eres mayor y obedecerte es justo;
 Ora nos retiremos do las auras
 Á aquellas sombras trémulas agitan,
 Ó dentro aquella gruta. Ve, Menalcas,
 Cómo dispersa sus racimos raros
 De la gruta alredor silvestre parra.

MENALCAS.

Montibus in nostris solus tibi certat Amyntas.

MOPSUS.

Quid, si idem certet Phœbum superare canendo?

MENALCAS.

Incipe, Mopse, prior, si quos aut Phyllidis ignes
Aut Alconis habes laudes aut iurgia Codri.
Incipe; pascentis servabit Tityrus hædos.

MOPSUS.

Immo hæc, in viridi nuper quæ cortice fagi
Carmina descripsi et modulans alterna notavi,
Experiar. Tu deinde iubeto ut certet Amyntas.

MENALCAS.

Lenta salix quantum pallenti cedit olivæ,
Puniceis humilis quantum saliunca rosetis,
Iudicio nostro tantum tibi cedit Amyntas.
Set tu desine plura, puer; successimus antro.

MENALCAS.

Sólo Amintas compite aquí contigo.

MOPSO.

¿El cantando no á Febo le aventaja?

MENALCAS.

Principia, Mopso, y canta tus amores
Por Filis, ó de Alcón las alabanzas,
Ó contra Codro algunas invectivas;
Títiro en tanto cuidará las cabras.

MOPSO.

Más bien un canto entonaré que ha poco,
Con la voz alternándose la flauta,
Gravé de una haya verde en la corteza.
Después á competir á Amintas manda.

MENALCAS.

Cuanto cede al rosal humilde espliego
Y al flexible saúz la oliva pálida,
Tanto así en estos montes, á mi juicio,
Á ti Amintas te cede cuando cantas.

MOPSUS.

Extinctum nymphæ crudeli funere Daphnim
 Flebant (vos coryli testes et flumina nymphis)
 Cum complexa sui corpus miserabile nati,
 Atque deos atque astra vocat crudelia matr.
 Non ulli pastos illis egere diebus
 Frigida, Daphni, boves ad flumina; nulla neque amnem
 Libavit quadrupes, nec graminis attigit herbam.
 Daphni, tuum Poenos etiam ingemuisse leones
 Interitum montesque feri silvæque locuntur.
 Daphnis et Armenias curru subiungere tigris
 Instituit, Daphnis thiasos inducere Bacchi
 Et foliis lentas intexere mollibus hastas.
 Vitis ut arboribus decori est, ut vitibus uvæ,
 Ut gregibus tauri, segetes ut pinguibus arvis:
 Tu decus omne tuis, postquam te fata tulerunt,
 Ipsa Pales agros atque ipse reliquit Apollo.
 Grandia sœpe quibus mandavimus hordea sulcis,
 Infelix lolium et steriles nascuntur avenæ;
 Pro molli viola, pro purpurea narcissus
 Carduos et spinis surgit paliurus acutis.

MOPSO.

Deja de hablar; ya estamos en la gruta.
 Muerto Dafnis, las ninñas le lloraban,
 Testigos sois, ¡oh ríos, y avellanos!
 Mientras su madre con mortales ansias
 De su hijo el cuerpo en brazos, á los dioses
 Su残酷 y á los astros reprochaba.
 Dafnis, ningún pastor en esos días
 Dió á sus ganados en las fuentes agua,
 Ni las reses bebieron en los ríos,
 Ni probaron siquier la verde grama;
 Los leones del África lloraron
 Tu muerte, dicen selvas y montañas;
 Tú, los tigres de Armenia al carro unciste,
 Tú, de Baco en honor, Dafnis, las danzas
 Introdujiste y el flexible tirso
 Enseñaste á adornar con hojas blandas.
 Como las vides son del olmo orgullo,
 Las uvas de la vid, de la vacada
 Los toros y la mies del campo fértil,
 Tú eras, ¡oh Dafnis! de los tuyos gala.
 Pales y Apolo el campo abandonaron
 Después que el hado cruel te arrebatara,
 Y avena estéril y cizaña brotan
 Del surco do plantamos la cebada,
 Y en vez de violas y narcisos rojos
 Punzante espino y cardos se levantan.

Spargite humum foliis, inducite fontibus umbras,
 Pastores (mandat fieri sibi talia Daphnis)
 Et tumulum facite, et tumulo super addite carmen:
 «Daphnis ego in silvis, hinc usque ad sidera notus,
 Formonsi pecoris custos, formonsior ipse.»

MENALCAS.

Tale tuum nobis caramen, divine poeta,
 Quale sopor fessis in gramine, quale per aestum
 Dulcis aquae saliente sitim restinguere rivo.
 Nec calamis solum æquiperas, set voce magistrum.
 Fortunate puer, tu nunc eris alter ab illo
 Nos tamen haec quo cumque modo tibi nostra vicissim
 Dicemus, Daphnimque tuum tollemus ad astra;
 Daphnim ad astra feremus: amavit nos quoque Daphnis

MOPSUS.

An quicquam nobis tali sit munere maius?
 Et puer ipse fuit cantari dignus, et ista
 Iam pridem Stimichon laudavit carmina nobis.

¡Oh pastores! cubrid de hojas el suelo,
 Tened del Sol las fuentes resguardadas;
 Tales cosas hacer ordena Dafnis:
 Su tumba alzad, gravad estas palabras:
 «Yo, Dafnis, en las selvas conocido,
 Alcé á los astros desde aquí mi fama;
 Fuí pastor de un rebaño el más hermoso,
 Mas yo fuí más hermoso que mis cabras.»

MENALCAS.

Es tu canto, ¡oh poeta! como el sueño
 A un cansado pastor sobre la grama,
 Como calmar la sed en el verano
 De un arroyuelo con las dulces aguas.
 Y has de ser el segundo del maestro,
 Que tú en la flauta y en la voz le iguales.
 Yo á mi vez, Mopso, cantaré á tu Dafnis.
 Al cielo lo alzarán mis alabanzas,
 Mis alabanzas lo alzarán al cielo,
 Que á nosotros también Dafnis amaba.

MOPSO.

¿Puede haber para mí mejor regalo?
 Él digno fué de tu canción, Menalcas;
 Hace ya mucho tiempo que á mí mismo
 Estimicón tus versos me elogiara.

MENALCAS.

Candidus insuetum miratur limen Olympi
 Sub pedibusque videt nubes et sidera Daphnis.
 Ergo alacris silvas et cetera rura voluptas
 Panaque pastoresque tenet dryadasque pueras.
 Nec lupus insidias pecori, nec retia cervis
 Ulla dolum meditantur; amat bonus otia Daphnis.
 Ipsi lætitia voces ad sidera iactant
 Intonsi montes; ipsæ iam carmina rupes,
 Ipsa sonant arbusta: «deus, deus ille, Menalcas!»
 Sis bonus o felixque tuis! en quattuor aras:
 Ecce tuas tibi, Daphni, duas altaria Phœbo.
 Pocula bina novo spumantia lacte quodannis
 Craterasque duo statuam tibi pinguis olivi,
 Et multo in primis hilarans convivia Baccho,
 Ante focum, si frigus erit, si messis, in umbra
 Vina novom fundam calathis Ariusia nectar.
 Cantabunt mihi Dametas et Lyctius Aegon;
 Saltantis saturos imitabitur Alphesibœus.
 Haec tibi semper erunt et cum sollemnia vota
 Reddemus nymphis, et cum lustrabimus agros.

MENALCAS.

Vése Dafnis del cielo en los umbrales,
 Y nubes tiene y soles á sus plantas.
 Pan por eso se alegra, y los pastores,
 Y los campos, las selvas y las Driadas.
 No ya el lobo á la grey, la red al ciervo
 Les preparan dolosas acechanzas;
 Dafnis ama la paz. Los mismos montes
 Voces alegres á los astros alzan,
 Y los arbustos y las rocas dicen:
 Él es un dios, el es un dios, Menalcas.
 Bueno y propicio sé para los tuyos.
 Cuatro altares yo alcé sobre la grama:
 Dos, Dafnis, para ti; dos para Febo.
 Yo á ti cada año ofreceré en tus aras
 Llenos dos vasos de espumante leche,
 De aceite rico te daré dos cráteras,
 Y con vino alegrando los festines
 Ariuzo néctar verteré en las tazas,
 Junto al hogar, en el invierno frío,
 Y en verano, á la sombra de las parras.
 Dametas cantará y Egón de Licta,
 É imitará de un sátiro las danzas
 Alfesibeo. Á ti te honrarán cuando
 Solemnés votos á las Ninfas se hagan
 Y del campo lustrar el tiempo llegue.
 Mientras vivir el pez ame en el agua,

Dum iuga montis aper, fluvios dum piscis amabit
 Dunque thymo pascentur apes, dum rore cicadæ,
 Semper honos nomenque tuum laudesque manebunt.
 Ut Baccho Cererique, tibi sic vota quodannis
 Agricolæ facient; damnabis tu quoque votis.

MOPSUS.

Quæ tibi, quæ tali reddam pro carmine dona?
 Nam neque me tantum venientis sibilus austri
 Nec percussa iuvant fluctu tam litora, nec quæ
 Saxosas inter decurrunt flumina valles.

MENALCAS.

Hac te nos fragili donabimus ante cicuta.
 Hæc nos «formonsum Corydon ardebat Alexim,»
 Hæc eadem docuit «cuium pecus? an Melibœi?»

MOPSUS.

At tu sume pedum, quod, me cum sæpe rogaret,
 Non tulit Antigenes (et erat tunc dignus amari)
 Formonsum paribus nodis atque ære, Menalca.

Y ame del monte el javalí la cumbre;
 Mientras nutra el rocío á la cigarras
 Y liben los tomillos las abejas,
 ¡Oh Dafnis! vivirán tus alabanzas.
 Su voto anual te harán los labradores
 Como á Céres y á Baco, ante tus aras;
 Y á ello habrás de obligarlos, con los bienes
 Que habrás tú de verter en abundancia.

MOPSO.

¿Qué dón te habré de dar por este canto?
 Más que del viento el susurrar me agrada,
 Más que las playas que las olas batan,
 Más que los ríos que entre rocas saltan.

MENALCAS.

Yo te daré esta flauta; me ha enseñado:
 «Ardía Coridón sin esperanza.»
 «¿Cuya es dime esa grey? ¿de Melibeo?»

MOPSO.

Tú acepta este cayado, que es de fama
 Por sus nudos parejos y sus bronces;
 Aunque Antígenes siempre me rogara,
 Jamás dárselo quise, y él entonces
 Era muy digno de mi amor, Menalcas.